

rio del gefe de la sociedad; estuvo conversando con él gran rato, al cabo del cual salió murmurando algo taciturno:—Era preciso; lo que me ha ocurrido era un aviso preventivo para dar el paso que he dado.

A las seis de la tarde se hallaban à la mesa Antonio R..... y el Sr. Raiz-cúbica.

Llegados los postres, tomó este último la palabra con aquel aire grave y solemne que sólo adoptaba en ciertas ocasiones.

—Mi jóven amigo y querido compañero, te prometí una buena noticia y héla aquí: como quiera que con mi maldita equivocacion no me hallo con valor para proseguir mis faenas, he presentado esta mañana mi dimision; à mis indicaciones nuestro digno principal ha tenido à bien designarte para que me reemplaces. Mañana, pues, te presentaré à los demas compañeros, en calidad de primer cajero y tenedor de la sociedad M... S... y Compañía.

—¡Ah, señor! prorrumpió el jóven estrechando las manos de aquel buen viejo; no encuentro frases para expresar mi agradecimiento; jamás me perdonaré las estúpidas chanzas y necedades que continuamente he dirigido à V.

—Yo te las perdono con una condicion, y es que cuando yo vaya al escritorio à verte de cuando en cuando, me permitas sentar, à tu presencia, algunos números en el libro mayor.

F. CÁCERES PLÁ.

GULA.

Cifra el bravo general
 En la pericia, su gloria:
 El escritor, en la historia;
 La banca en su capital.
 Pero hay un feliz mortal
 Cuya pasion desmedida
 Le hace cifrar alma y vida
 En un solo pensamiento....
 En el sabroso alimento
 Que à su apetito convida.